EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

AÑO XX

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, 6'50 pesetas el mes.—Provincias, 6 pesetas trimestre, 10 semestre y 20 al año; por correspondencia á libraro, 12 pesetas semestre y 24 al año. Extranjero: Países de la Unión postal, 10 pesetas trimestre, 20 semestre y 35 al año.—Los demás países, 30 pesetas semestre.—Pago adelantado.—No se admiten sellos.

Número suelto, 5 céntimos de peseta.

Madrid.—Jueves 24 de Enero de 1907.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Administración del periódico, calle de la Beneficencia, número 11 y 17, primero izquierda; en las principales librerías de la capital y de provincias, y en casa de nuestros corresponsales.

Apartado de Correos número 186.

Teléfono núm. 554.

NÚM. 5.437

EN CRISIS

Llegamos, con la de hoy, en veinte meses mal contados, á la octava crisis del partido liberal. Ocho mudanzas, más ó menos totales, en un período tan corto, es cifra que dice cuanto hay que decir en orden al desbarajuste que impera en la gestión de los intereses públicos.

Lo dijimos al día siguiente de posesionarse del Poder el Sr. Montero Ríos: «el partido liberal vivirá lo que tarde en plantearse la cuestión religiosa. Ella los mató en la última etapa de su mando. Ella los agarrotará ahora». Los hechos han dado la razón por el modo más absoluto y completo á nuestra profecía.

No sabemos cómo se solucionará esta nueva crisis. Con Cortes cerradas ó con Cortes abiertas, si continúan los liberales sucederá exactamente lo mismo que hasta aquí: un cambio de postura mitigará, si los mitiga, por el momento los dolores; pero pronto reaparecerán más acerbos. Es igual que continúe Vega Armijo ó que vengan Canalejas, Montero ó cualquiera de los otros primates.

Todo quedará reducido á que siga unas semanas ó unos meses la exposición de ese cadáver que se llama partido liberal, muerto para la vida del Poder desde el instante en que abandonó sus tradiciones para seguir, plagiándolos indecorosamente, los pasos del jacobinismo de la vecina República francesa.

No caeremos nosotros en la vulgaridad de hacer responsable de lo que acontece al Sr. Canalejas. Más responsables que él son aquellos que no participando de sus ideas, á sabiendas de que no se pueden realizar, han contemporizado con ellas, han consentido que se traduzcan en un proyecto de ley y le han traicionado luego. Con menos inconsciencia en el ejercicio del Poder no se hubiera dado el espectáculo de que no el partido liberal, sino una minoría de él, hubiera propuesto soluciones que aquél, y sobre todo el país, rechazan.

Porque es de advertir, y es conveniente señalar, el hecho de que la ley de Asociaciones, calificada por el propio *Imparcial* de «absurda, antiliberal, ineficaz y no aceptada totalmente ni por sus propios autores», no ha encontrado en ciertas esferas ni siquiera la resistencia que encontró la designación del general Loño para la jefatura del Estado Mayor Central, y se ha dado á propuestas no unánimes de un Gobierno facilidades que en cierto caso sólo es lícito otorgar á las propuestas de los partidos.

Así, y por esa serie de complacencias, se ha encendido la hoguera á que se refería ayer el ministro de la Gobernación. La historia recogerá en sus páginas esta tremenda responsabilidad.

MELLA EN BARCELONA

INTERVIEW... CONMIGO MISMO

Suponiendo á los lectores de EL CORREO ESPAÑOL deseosos de conocer muchas de las cosas ocurridas en Barcelona durante la estancia del Sr. Mella, y habiendo tenido el honor de ser uno de sus compañeros de viaje, y, por tanto, testigo presencial de los triunfos del gran orador tradicionalista, prestome gustoso á satisfacer la natural curiosidad de cuantos no han podido estar en la capital del Principado los pasados días, celebrando una *interview*... conmigo mismo, para contestar así á todas las preguntas que *in mente* tengan á bien hacerme los habituales lectores de este periódico y mis muy queridos correligionarios.

No hay que decir que habiendo ido con Mella para referir en la forma que pudiese y supiese cuanto viese y oyese de interés en la grandiosa urbe catalana, no tienen mis lectores por qué agradecer la amabilidad con que me presto á contestar á sus preguntas.

Empieza, pues, la *interview*:

Los sucesos del domingo.

—¿...?

—Los periódicos han contado las cosas á su modo, desfigurando los hechos, dando importancia á lo que han tenido por conveniente, y quitándosela á lo que han juzgado oportuno.

Yo les digo á ustedes que, aunque por la relación oficial de heridos aparece que los católicos llevaron la peor parte en la contienda, el número de lerrouxistas vapulcados ha sido más de tres veces mayor que el que nos adjudican á nosotros, y si no hubiera sido porque la Guardia civil cargó sobre los nuestros é impidió que castigasen con sus propios elementos la bárbara y cobarde agresión de los lerrouxistas, la paliza que llevan no les deja ganas de volver... por más lana, según lo trasquilados que quedan.

Así y todo, un grupo de los nuestros los persiguió y acorraló en la que ellos llaman Casa del Pueblo, donde entraron 25 heridos, y donde agujerearon las puertas con... chinitas de plomo.

—¿...?

—Muy sensible es ciertamente el llegar á extremos tales; pero comprendan ustedes que si nos hacemos de miel nos comen las moscas, y que á los perros rabiosos no se les puede tratar con dulzura, sino con verdadera dureza, para evitar mayores males; y el hombre que prescinde de la idea religiosa, que todo lo limita á la vida presente, y que, por no ver más allá de sus narices, se presta á cometer todo género de injusticias y de maldades, se pone á la altura de un perro rabioso.

—¿...?

—No hubo manifestación á la salida del mitin; pero en cierto sentido puede asegurarse que sí la hubo, porque la concurrencia marchó toda por la Gran Vía, y el público que llenaba los amplísimos paseos laterales á lo largo de la misma, tributó á Mella delirante ovación al pasar en carruaje con el señor duque de Solferino.

Discursos de Mella.

—¿...?

—Tres días ha permanecido Mella en Barcelona y tres discursos ha pronunciado tan elocuentísimos, sentidos y valientes, que no se sabe qué admirar más, si la sabiduría que contienen, la gallardía que revelan, ó la resistencia física que representan.

El domingo habló en la Plaza de Toros de las Arenas; el lunes por la noche en el Círculo carlista de la Virreina, y el martes en la *Maison Dorée*, el café más aristocrático y elegante de Barcelona, donde fué obsequiado con un banquete espléndido por las Juntas carlistas de la ciudad condal, y al que concurrieron más de 200 comensales de altísima representación en el carlismo catalán.

—¿...?

—Si tienen mucho interés en que se publiquen los tres juntos en un suplemento extraordinario, tendremos mucho gusto en complacerles, aunque sintamos no poderlos completar con el que habría de ser epílogo de ellos y prólogo de la decadencia del poder lerrouxista en Barcelona, es decir, el que debiera pronunciar en el Congreso si las Cortes no se cerraseu.

Don Jaime en Barcelona.

—¿...?

—Una vez que toda la Prensa ha publicado la noticia, no hay para qué negarla. Nuestro amadísimo Príncipe Don Jaime de Borbón estuvo en Barcelona el pasado domingo de riguroso incógnito, y asistió al mitin católico, llevado de sus sentimientos carlistas y del deseo vivísimo que sentía de oir á nuestro gran Mella alguno de sus discursos.

Nadie advirtió su presencia, y hubiera pasado desapercibida su estancia en Barcelona de no haberse cruzado con el señor duque de Solferino, con quien habló únicamente breves instantes, y al que manifestó la satisfacción inmensa que sentía de haber oído á Mella y el entusiasmo que le produjo su grandilocuente discurso.

S. A. debió salir aquella misma tarde de la capital del Principado con dirección á París, en vista de los disturbios habidos y aconsejado por su misma prudencia, á fin de evitar que posibles contingencias descubriesen el incógnito que guardaba. Así es que aunque hubiera querido saludar á Mella y felicitarle personalmente no lo pudo hacer; y con esto cae por su base todo lo demás que los periódicos cuentan respecto á la estancia de nuestro Príncipe en Barcelona, pues no habrá quien crea que S. A. iba á descubrirse á unos y á otros, y al propio tiempo á ocultarse de aquel por quien exclusivamente había hecho el viaje.

El regreso de Mella.

—¿...?

—El martes por la noche salimos de Barcelona y puede decirse que á Mella se le tributaron honores reales.

Toda la Guardia civil de la capital y toda la policía se movilizó aquella noche en honor y para seguridad del rey de la elocuencia.

Media hora antes de la salida del coche ducal del palacio de Solferino, un escuadrón se situó en la misma puerta del palacio, y al montar en el carruaje el señor duque y el insigne orador, se pusieron en marcha unas parejas á manera de batidores, yendo escoltando el coche el resto de la fuerza.

Todas las bocacalles del tránsito, la estación de Francia y la vía férrea en un largo trayecto, estaban custodiadas por parejas de dicho instituto; el gobernador civil, el comandante de la Guardia civil y varios jefes de policía, fueron en el *Sleeping* con nosotros hasta Sans, límite de la capital... Digasenos si con todas estas cosas no puedo afirmar que se tributaron á Mella honores reales.

Asegúrase que tantas precauciones obedecían á que el gobernador había tenido la confidencia de que preparaba una bomba un miserable para arrojarla al vagón á nuestro paso por el apeadero de Gracia.

¡Vaya una... gracia!, ¿eh?

Afortunadamente, la confidencia no tuvo realización y el regreso á Madrid se efectuó sin novedad. Y de ello si que hemos de dar todos gracias á Dios.

La despedida tributada á Mella en Barcelona fué tan entusiasta como el recibimiento, siendo aclamadísimo por el inmenso gentío que invadió los andenes, con la particularidad y la nota simpática de que en la concurrencia había grandísimo número de señoras y señoritas de la alta sociedad barcelonesa, como lo prueban los nombres de la señora é hijas del ilustre jefe regional de Cataluña, D. José Erasmo de Janer; las baronesas de Vilagayá, Alemany y Albi, esta última con sus hijas; la señora Suelves, hermana del marqués de Tamarit; la esposa é hijas de nuestro distinguido correligionario y elocuente orador D. Mariano Fortuny, y cien más, que no recordamos ó que desconocemos, pero que, como las anteriores, sabemos que brillan en sociedad por su noble prosapia, por su belleza nativa, por su fortuna considerable y por el aroma embriagador de sus virtudes.

Homenaje sentido merecen de nosotros y de todos los carlistas las ilustres damas catalanas, que así dieron prueba de su entereza y valor como de sus arraigados sentimientos tradicionalistas, despreciando los peligros que anunciaban espíritus agoreros, y mostrándose dignas de su noble raza.

—¿...?

—A pesar de la consigna dada para que nadie acudiese á las estaciones del tránsito á cumplimentar á Mella, en Reus y Zaragoza esperaban la llegada del expreso numerosos Sacerdotes y correligionarios nuestros, que tributaron á Mella continuadas ovaciones.

A las once y veinte de la mañana entrábamos ayer en Madrid.

Gratitud.

—¿...?

—Muy agradecidos hemos quedado de las atenciones que nos han dispensado nuestros amigos de Cataluña, deseando poder corresponder á ellas en la forma y medida que nos sea dable.

En nombre de EL CORREO ESPAÑOL, cuya representación he ostentado, doy gracias á todos y muy especialmente á los señores duque de Solferino, Sivatte, Junyent, Trias, Ramonell y demás amigos del noble solar catalán.

—¿...?

—Si queda alguna pregunta sin respuesta habrá que reiterarla de nuevo, y la contestaré.

GUSTAVO SÁNCHEZ MÁRQUEZ.

Un obsequio al Sr. Mella.

El director de nuestro querido compañero *La Verdad*, de Granada, nos comisionó para un encargo grato y honroso, el de entregar al Sr. Mella el regalo con que le obsequian y manifiestan su admiración y cariño nuestros buenos amigos los leales y nobles granadinos.

Consiste el obsequio en una preciosa medalla de la Virgen de las Angustias, Patrona de Granada. La imagen, que es de oro y está grabada primorosamente, tiene oria de brillantes y diamantes y á su izquierda unos ramos con flores de lis también de oro y brillantes. Es una obra que enaltece la joyería granadina en donde se ha fabricado. Va encerrada en lujoso estuche de piel con una plancha de plata en que se lee la dedicatoria siguiente: «Homenaje de los lectores de *La Verdad* á Mella» y la fecha.

El Sr. Mella agradeció en el alma el regalo que se le entregó en vísperas de su marcha á Barcelona, y como deferencia á los granadinos, llevó el medallón sobre su pecho en el viaje á Cataluña.

Por nuestra parte enviamos á tan buenos amigos, y especialmente al director de *La Verdad*, Sr. Guerrero, un cariñoso saludo, y en nombre de Mella y en el propio la expresión de nuestro reconocimiento.

Juventud carlista de Madrid.

El domingo próximo tendrá lugar la Academia, señalada para el día 13, suspendida por haber ido al mitin católico de Alcalá muchos de los jóvenes que tenían pedida palabra.

Empezará á las seis en punto de la tarde. Al acto pueden asistir todos los carlistas que lo deseen.

Crónicas cortas.

En pleno sainete.

Yo no sé dónde tienen la cabeza nuestros afamados autores cómicos. Por ahí andan con la lengua fuera buscando asuntos para la fabricación de obras que hagan reir al respetable público, y no deben encontrarlos cuando entran á saco en el teatro extranjero, ó traduciendo y arreglando todo lo que produce en el género cómico, ó *fusilando* y dando como original lo más estupendamente disparatado de dicho teatro.

¿Cómo no se les habrá ocurrido aprovecharse del espectáculo que están dando de algunos meses acá los llamados liberales? Tratándose de la gobernación y administración del país el asunto es mucho más para llorado que para reído; mejor serviría para una tragedia que para un sainete; pero, llevado al teatro, sería de una fuerza cómica incomparable, haría desternillar de risa á los espectadores y enriquecería á la empresa que tuviera la fortuna de obtener esta obra.

¡Se puede discurrir una cosa de más efecto, por ejemplo, que la seriedad con que se habla de evitar que el partido liberal aparezca dividido? Sería un exitazo enorme el ver á un actor ó á varios actores llevar siempre en las manos un puchero roto en mil pedazos, unidos con cemento y sostenidos con alambres, y hablando de la integridad del puchero y de la necesidad de que el puchero aparezca entero.

Animense nuestros autores cómicos; déjense de buscar fuera de casa obras para malas traducciones, desastrosos arreglos y cobardes fusilamientos, y aprovechen este asunto, que con muy poco trabajo se convertiría en un sainete admirable. Hasta los personajes ó tipos se los encontrarán hechos. Montero Ríos, Moret, Canalejas, Romanones, Davila, López Domínguez, Vega Armijo, resultarían deliciosos en el sainete de la unión del partido liberal...

EN EL CIRCULO CARLISTA

La reunión de ayer.

Gran animación se notaba ayer en el Círculo carlista de Madrid. Los carlistas, respondiendo al entusiasta llamamiento del digno presidente de la Juventud, excelentísimo señor conde del Pinar, llenaban el amplio salón de actos y las habitaciones contiguas.

Ocupa la presidencia el señor general Nájera, acompañado del señor conde del Pinar y de la Junta directiva del Círculo.

El presidente expone el objeto de la reunión en parrafos que fueron muy aplaudidos.

Hablan después los señores conde del Pinar y Suero, que también fueron aplaudidos con entusiasmo.

A vivas instancias de los concurrentes al acto el Sr. Salaberry se levanta á hablar, pronunciando un elocuentísimo discurso, que entusiasmó á los carlistas allí reunidos.

Combatió á los Gobiernos que venimos padeciendo; recuerda la invasión de la cimitarra de profeta, y dice que si en el Guadalete perció la Monarquía visigoda, flotando sobre una barca se salvó la Cruz.

Volverán los bárbaros de la dinamita, que no piensan en el Paraíso, como los fanáticos de la media luna, pero sueñan como los cerdos de Epicuro; vendrá otro Guadalete, pero después de el también volverá Covadonga y otro Pelayo, que es Carlos VII.

Elogia á Cataluña en párrafos hermosísimos, y termina diciendo que debemos enarbolar la bandera para poder ver la Cruz. Al terminar su discurso y al final de cada párrafo fué ovacionado.

El presidente después de las gracias á los oradores y á todos los asistentes, leyendo las siguientes conclusiones:

1.ª Que una Comisión del Círculo y de la Juventud vaya á felicitar al Sr. Vázquez de Mella y á protestar contra las agresiones sectarias; y

2.ª Felicitar asimismo al Sr. Jefe regional de Cataluña y á la Juventud carlista de Barcelona por su conducta en los últimos sucesos desarrollados en aquella ciudad, y asimismo protestar contra las salvajes agresiones lerrouxistas.

En medio de grandes vivas á la Religión, á España, á Mella y á los carlistas catalanes, el señor presidente declara terminada la sesión.

PEKENO.

La revolución en Rusia

(POR TELÉGRAFO)

Huelga general.—Detenciones.

Lodz 22.—Hoy ha sido declarada la huelga general, quedando sin abrir la fábricas, tiendas, cafés y *restaurants*, y sin publicar todos los periódicos. La circulación está completamente interrumpida.

Se han practicado numerosas detenciones.

Huelga fracasada.

Varsovia 22.—Ha fracasado la huelga general. Sólo han cerrado algunas fábricas y panaderías.

Hallazgo de bombas.

San Petersburgo 23.—Pesquisas operadas en el Instituto eleo rotécnico del Colegio de Estado, dieron por resultado el descubrimiento de una gran cantidad de bombas. Como consecuencia de estas pesquisas han sido detenidos cinco estudiantes y otras seis personas.

JUSTA REIVINDICACIÓN

Los proyectos jacobinos del Gobierno, y en especial el de la ley opresora de los Institutos religiosos, han levantado en vilo á los católicos de toda España y provocado por doquiera clamorosas asambleas de viril protesta.

Por centenares se cuentan los mitins celebrados contra ese malhadado proyecto, espúreo engendro del judaismo francés, aquí importado por los plagiarios de Combes, que, en su odio á Cristo, han querido aherrojar á las Ordenes monásticas para más fácilmente esclavizar á la Iglesia.

Por de pronto, y contra la cuenta y los propósitos de sus factores, ese proyecto ha limado asperezas, acortado distancias y aproximado voluntades entre los grupos católicos, que relegando discrepancias accidentales y buscando ante todo el reino de Dios, hanse unido en apretado haz para oponer á los ataques del bloque de la impiedad la defensa del bloque de los creyentes.

Ha sido espectáculo consolador ver en Pamplona, en San Sebastián, en Bilbao, etc., etc., á todas las huestes católicas con sus cabezas directoras al frente, formando falange macedónica, enarbolar la bandera de las reivindicaciones cristianas y clamar con imponente unanimidad contra las conculcaciones liberalescas de Romanones, Dávila y demás plagiarios del jacobinismo francés.

En todos esos mitins la comunión católico-monárquica ha figurado en la vanguardia de las legiones católicas apostando sus nutridos batallones para ocupar los puestos de peligro. En Bilbao mismo, según la *Gaceta del Norte*, la Juventud tradicionalista defendía la retaguardia de la manifestación, y evitó algún desmán que las turbas ácratas intentaban perpetrar.

No hay ejemplo de que en ningún mitin católico se haya excluído deliberadamente á los carlistas, esto estaba reservado á los organizadores del celebrado en Villarreal de la Plana, apóstatas de la Tradición en su mayoría, que en odio á los leales que perseveran disciplinados, los eliminaron de la convocatoria, les negaron su obligado puesto en la asamblea, y con ello hicieron que lo que se anunció como mitin de protesta contra el proyecto de ley de Asociaciones, degenerase en una conjura anticarlista.

Los leales de aquella comarca, heridos en su acendrada fe católica por esa desatentada preterición, organizaron un mitin netamente carlista en la ciudad de Burriana para reivindicar el puesto de honor en las milicias cristianas de que en Villarreal les despojaron, y á fe que lo consiguieron, pues según leemos en una hoja conmemorativa de ambas asambleas, más de 4.000 tradicionalistas concurrieron al llamamiento de la Juventud burrianense para protestar contra el ultraje que á la Bandera tradicional infirieron los villarrealenses y contra los proyectos sectarios del Gobierno.

Es de lamentar que los transfugas se prevalgan de las actuales circunstancias para hostilizar á los leales, y han hecho éstos muy santamente en demostrar que se bastan y se sobran para defender los derechos inhaqribles de la Iglesia contra la impiedad fiera y la impiedad mansa contra el jacobinismo y contra el mesticismo.

No es esta hora de excluir á nadie que de buena voluntad se presente á militar en los ejércitos de Cristo, y lo que en Villarreal se ha hecho con los carlistas patentiza que los organizadores del mitin, ó no tienen nada de católicos, ó sacrificaron los supremos intereses de Cristo á bajas y ruines miserias.

Sursum corda, leales de la Plana; olvidad el agravio que se os ha inferido y adelante, y reiniciad las batallas del Señor, á defender los derechos de la Iglesia, á resistir la avalancha revolucionaria que asesta su arlete al Altar, y á desalojarlo de las posiciones oficiales que ocupa al grito de «quién como Dios».

Roja el liberalismo luciferiano *non serviam*, y hagamle coro si quieren los transfugas y mestizos; nosotros, con el arcángel, debelador de Satanás y de los suyos, á pelear sin tregua ni descanso por Dios y por su Iglesia. ¡¡¡Viva el reinado de Cristo!!!

Alcalá de Chisvert, Enero 19 907.

PROTESTAS CONTRA LOS ATROPELLOS DE BARCELONA

De todas partes de España se han dirigido al ministro de la Gobernación centenares de telegramas protestando contra la salvaje agresión de que en Barcelona fueron víctimas los católicos catalanes por las hordas lerrouxistas que, gracias á la protección que el Gobierno les dispensan y á la ineptitud de las autoridades de la hermosa capital catalana, pueden merodear en ella libremente, acabando con su progreso y con su industria.

Nos falta espacio para publicar todas las protestas recibidas, y sólo lo hacemos de la siguiente, que condensa el común sentir de la inmensa mayoría de los españoles.

«Ministro Gobernación.—Madrid.—Protestamos enérgicamente inicua agresión católicos en Barcelona, esperando que pronto podamos mantener nuestras convicciones contra hordas salvajes y protectores.—Aranda.—Poblador.—Gracia.—Lazcano.—Franco.—Basols.—Martín.»

Son también muchísimos los telegramas que se han dirigido á Barcelona felicitando á los católicos catalanes y protestando contra los salvajes atentados.

Sólo de Vizcaya han sido innumerables los que se han mandado, y entre ellos copiamos el siguiente enviado por el semanario «amarillo» *El Pueblo*.

«¿Teníamos razón ó no al deciros que no os fiáseis de los rojos? Hacen del bandidaje un culto, del asesinato un programa. Ni saben más ni pueden dar otra cosa. Recibid el abrazo más apretado y estrecho de los obreros amarillos. Matar porque sí es un crimen. Pero matar por defenderse es santo y bueno y engorda. Salud.—*La Redacción de «El Pueblo.»*

Crisis total.

La causa de la crisis.

Hablando el conde de Romanones con los periodistas, se expresó ayer en estos términos:

«El efecto moral de lo sucedido ayer en la Comisión de Asociaciones está producido.

»En la discusión que en el seno de ella se mantuvo, se dibujó tan claro que el criterio de la mayoría era favorable á la retirada del dictamen, y viviendo en un regimen de mayorías, la minoría no puede imponerse, por mucho que haga.

»Yo no he querido intervenir en nada; pero á nadie puede ocultársele que además de formar parte de la mayoría, como ministro de la Gobernación tengo que atender á otro orden de consideraciones, y no permito que una pequeña hoguera se convierta en un terrible incendio.

»Es necesario una tregua, y dar á los espíritus descanso.

»He dicho en más de una ocasión que la Comisión de Asociaciones era casi autónoma, y la amado, por tanto, á decidir en el pleito.

»Lo ocurrido ayer no ha debido sorprender á nadie, y no puede ser más parlamentario.»

La conjura dirigida por el ministro de la Gobernación y descubierta ya anteayer en el salón de sesiones del Congreso y en el seno de la Comisión del proyecto de ley de Asociaciones, quedó ayer de manifiesto sin disimulos ni atenuaciones.

El ministro de la Gobernación, que cuando lo era de Gracia y Justicia defendía con tesón dicho proyecto como complemento indispensable de su real orden sobre el matrimonio civil, sosuvo ayer que ese proyecto es perturbador y peligroso y que el dictamen debe retirarse y modificarse, como quiere la mayoría de los diputados que componen aquélla. Confirmó la existencia de la crisis y no se atrevió á hacer profecías sobre la solución.

En Palacio.

En la recepción verificada ayer en Palacio, el presidente del Senado, en su discurso oficial, abló de «nubes que al presente flotan en el firmamento».

El Gobierno, en el discurso que puso en labios de D. Alfonso, no contestó á eso de las nubes. El Sr. Canalejas habló del concierto armónico de las prerrogativas de la Corona y de las Cortes, y á esto ya se hacía alusión en la respuesta del jefe del Estado.

Cuando terminó el acto solemne, D. Alfonso conversó particularmente con algunos personajes políticos, entre ellos el Sr. Canalejas.

«En efecto, dijo éste al salir del regio Alcázar, he hablado D. Alfonso de la situación política, y aunque muy brevemente, le he expuesto mi criterio con toda precisión.»

El Sr. Canalejas siguió conversando con sus amigos y no ocultó su actitud francamente hostil á todo lo que fuera mutilar ó prescindir de la ley de Asociaciones y á la política de intrigas y de farsas.

También, después de la recepción, celebró una conferencia con D. Alfonso el presidente del Consejo.

El Sr. Maura se vió rodeado por muchos diputados, y dedicó también algun comentario á los sucesos actuales, de los que dijo que harían reir, si no fueran de resultados tan tristes para la Nación.

El Sr. Moret se mostró reservado.

El Sr. Barroso, desde Palacio, se dirigió al Senado para conferenciar con el Sr. Montero Ríos.

En la Presidencia.

A última hora de la tarde fué á su despacho de la Presidencia el marqués de la Vega de Armijo.

Interrogado por los periodistas, manifestó tan sólo:

«No puedo decir una palabra. D. Alfonso me anunció esta tarde, efectivamente, que había hablado con el Sr. Canalejas, y que luego hablaría conmigo. No sé realmente lo que pasa; tales cosas me dicen del Sr. Canalejas, que estoy desconcertado. Hasta que no hable con él no quiero decir una palabra.

Creo que mañana no habrá necesidad de Consejo. Hablaré temprano con D. Alfonso, y ya veremos lo que resulta.»

Así las cosas, llegó la noche y el banquete celebrado en Palacio.

Puede afirmarse que ni antes del banquete, ni después de él, ni durante el concierto que le siguió se habló en las regias salas de política.

Si D. Alfonso conversó con alguno de los comensales, no debió tener el carácter de consulta ó de entrevista.

Los ministros fueron después á casa de su presidente á celebrar Consejo, no en virtud de acto

© Biblioteca Nacional de España